

EPÍLOGO

Como niño me asombro.
Otra vez vuelvo a batir la dicha de sentirme alado.

Nada amo más que tus pezones en la tormenta.

Creí encontrarte en un tintero.
Creí encontrarte nueva.

Pero masivamente me encuentro intoxicado
de tus líquidos.

Agosto ha puesto una horquilla en mi silencio.

¿Acaso alguien escucha?

Tomás Ramos

Crítica

En el “Epílogo”, el hablante de este poema atestigua su asombro ante la renovación de la fuerza vital recreada por la presencia del ser amado; esta voz se encumbra sobre la pesadez de la vida y se lanza en una eclosión de los sentidos en el encuentro erótico con su objeto de deseo: *Como niño me asombro. / Otra vez vuelvo a batir la dicha de sentirme alado. // Nada amo más que tus pezones en la tormenta.* En este momento, en el poema se abre un espacio de reflexión acerca de la idoneidad de la palabra para asumir la tarea del sentido total: *Creí encontrarte en un tintero. / Creí encontrarte nueva.* No obstante, la vida desborda las posibilidades de la expresión: *Pero masivamente me encuentro intoxicado de tus líquidos.* El silencio, se asoma ahora como un elemento importante que rellena los espacios indescifrables que insinúan acaso lo inexpresable: *Agosto ha puesto una horquilla en mi silencio.* El cierre se apoya en el rumor del verso *¿Acaso alguien escucha?* de Óscar Oliva, que queda resonando como la última nota de un concierto entre dos voces poéticas que se fusionan en el abrazo que el silencio concede al cierre del poema.

Carlos Velásquez Torres

